

**DIMENSIONES DEL PENSAMIENTO UTÓPICO Y EXPERIENCIA  
MIGRANTE EN TRES CARTAS DE JOSÉ EUSEBIO LLANO ZAPATA<sup>1</sup>**

**DIMENSIONS OF UTOPIAN THOUGHT AND MIGRANT EXPERIENCE IN  
THREE JOSÉ EUSEBIO LLANO ZAPATA'S LETTERS**

Cathereen Jennifer Colters Illescas  
Universidad de Concepción, Chile  
ccolters@udec.cl

**Resumen:**

En esta investigación proponemos que la *experiencia migrante*, tanto real como simbólica, de Llano Zapata provoca un descentramiento del sujeto letrado criollo que se hace evidente en las cartas que dirige, desde Cádiz, a hombres de letras de su tiempo, con el propósito de conseguir su intercesión en la implementación de dos proyectos culturales e intelectuales para Lima. De esta forma, la ciudad de Lima aparece en dichas cartas como el *espacio utópico* de la añoranza, en el que la concreción de dichos proyectos culturales constituiría la manera en que un sujeto criollo descentrado conjura y concilia, a partir de su experiencia transatlántica, su doble pertenencia al mundo metropolitano y al entorno virreinal.

**Palabras clave:** Letrados criollos, Pensamiento y espacios utópicos, sujeto migrante, Perú colonial, siglo XVIII.

**Abstract:**

We propose in this research that Llano Zapata's immigrant experience as real as symbolic produces a decentered *criollo* lettered subject than we can read in the letters he sends, from Cadiz, to his contemporary lettered men, looking for mediation for setting up two cultural and intellectual projects for Lima. In this way, Lima city appears as an ideal space for longin, where the achievement of the projects constitutes the way that the *criollo* lettered subject joins forces and conciliates positions, from his transatlantic experience, his double belonging to metropolitan world and his context of Viceroyalty.

**Keywords:** Lettered-*criollo*, ideal thought and Spaces, Immigrant Subject, Colonial Peru, Eighteenth Century.

**Recibido:** 30 de septiembre de 2021

**Aceptado:** 17 de noviembre de 2021

---

<sup>1</sup> Una primera versión de este trabajo fue presentado como ponencia en el III Congreso Internacional de Teorías, crítica e historias literarias latinoamericanas - Antonio Cornejo Polar (2019), bajo el título "Experiencias del sujeto migrante en dos cartas/proyectos del letrado peruano José Eusebio Llano Zapata". Una segunda versión, en la que se incorporó la dimensión utópica a dicha reflexión, fue presentada como ponencia en las XIV Jornadas andinas de literatura latinoamericana, Jalla México (2020): "Mundos animales, mundos vegetales, cuerpos y ánimas en la Tierra (Simposio 24)", bajo el título de "Configuración de los espacios utópicos del sujeto migrante en dos cartas/ proyectos del letrado peruano José Eusebio Llano Zapata". Agradezco la lectura atenta y los comentarios de la Dra. Clara Parra, los que sin duda han enriquecido este estudio.

## Preliminares

Pensar la relación entre *experiencia migrante* y *la configuración de espacios utópicos* -esta última entendida como una dimensión del pensamiento utópico-, nos ha permitido examinar diversas vivencias del complejo sujeto colonial, por ejemplo, la de sujetos aparentemente no subalternos como los criollos letrados, cuya posición como agentes transculturadores y muchas veces como agentes que reproducen la colonialidad, los sitúa de cara a los otros grupos históricamente dominados y al grupo dominador; posición que, en nuestra lectura, los ubica como sujetos *descentrados* (es decir, sin un centro o con más de un centro) y también como sujetos *migrantes* (errantes física y simbólicamente) por el vasto territorio colonizado. Es el caso del limeño, José Eusebio Llano Zapata, letrado criollo del siglo XVIII, en cuyo epistolario con hombres de letras de su tiempo se configura su experiencia migratoria hacia la metrópoli como doblemente descentrada y su recuerdo del suelo natal como el espacio de la añoranza. En esta investigación nos centraremos en tres de las cartas de este letrado que permiten dar cuenta de la interrelación entre las dimensiones de la migrancia y la nostalgia por la tierra natal, consideradas como ejes en la configuración de la ciudad de Lima -y por extensión del Perú- como un espacio utópico en un doble sentido: como el espacio del deseo y, por lo mismo, como el espacio idóneo para la realización de empresas de carácter ideológico, político y cultural de sello criollo.

Las misivas a las que nos referimos corresponden a la *Carta del mismo autor al Ilustrísimo Señor don Cayetano Marcellano de Agramont, dignísimo arzobispo de los Charcas* (1758)<sup>2</sup>, a la *Carta al muy ilustre señor doctor don Juan Joseph Marín de Poveda* (1763)<sup>3</sup> y la *Carta persuasiva al señor Ignacio de Escandón sobre Assunto de Escribir la Historia-Literaria de la América Meridional* (1768)<sup>4</sup>, todas ellas escritas

---

<sup>2</sup> Esta carta fue reproducida por Ricardo Palma como apéndice, en el Tomo primero de las *Memorias*, en el año 1904. En el 2005 Ramírez, Peralta et alia., la incluyen en su edición íntegra de las *Memorias*, en la sección "Correspondencia" de dicha publicación.

<sup>3</sup> La *Carta al muy ilustre señor doctor don Juan Joseph Marín de Poveda* se encuentra disponible en el volumen correspondiente a la edición gaditana de 1764 de la *Breve colección de varias cartas histórico crítico juiciosas*, publicación que contiene cuatro cartas. Cabe señalar que hay una primera edición sevillana de la *Breve colección*, publicada en 1763, en la que se incluyen ocho cartas diferentes, redactadas entre 1760 y 1763. En adelante citaremos por año y página.

<sup>4</sup> La *Carta persuasiva* de Llano Zapata fue publicada en Cádiz, en el año 1768, y se encuentra disponible en la Biblioteca Nacional de Santiago de Chile, en la *Collectio Medinensis*, Biblioteca americana, Fondo histórico y bibliográfico José Toribio Medina. Posteriormente, tuvo una reimpresión en Lima en el año 1769, versión que se encuentra disponible como microfilm en la Universidad de Brown, n.º HA-M314-21. Esta reimpresión sirvió de base a Beatriz González-Stephan para su transcripción de la misma, la que incluyó como apéndice de su artículo «Sujeto criollo/conciencia histórica: la historiografía literaria en el período colonial» (1993, p.45-47). Para este y otros trabajos hemos consultado la edición de 1768 y la

desde Cádiz y en las cuales su autor imagina la construcción de imponentes empresas intelectuales para el Perú: en las dos primeras se refiere a la creación de una *biblioteca pública* y, en la última, a la creación de una *historia de nuestras letras*, proyectos culturales mediante los cuales intenta tender puentes con su suelo patrio, lo que refleja las dimensiones desiderativas que han adquirido la tierra, el viaje y la experiencia transatlántica en un criollo de finales del siglo XVIII.

Recordemos que las tres cartas mencionadas aparecen en el momento de plena vigencia de las polémicas acerca de la inferioridad americana, las que han sido ampliamente documentadas por Antonello Gerbi, en *La disputa de Nuevo Mundo* (1982), debates que refieren a un conjunto de pre-juicios valorativos acerca del carácter de la naturaleza, del clima y del ser humano americanos. Dichas polémicas, lejos de comprender la simple opinión de unos pocos ilustrados de la época (Robertson, De Paw, Buffon y Raynal, entre otros), constituyen un conjunto sistemático de ideas que se van articulando, con el correr de los siglos, como un saber pseudocientífico acerca de América que pretendió imponer la visión sobre nuestro continente como un mundo degenerado e inferior. De ahí las enconadas respuestas que surgen de la pluma de muchos letrados criollos (Eguiara y Eguren, Clavijero, Beristáin de Souza, por nombrar algunos), quienes intentaron combatir industriosamente con sus monumentales obras enciclopédicas (bibliotecas e historias, por ejemplo) los modos en que se percibían las nuevas condiciones del mundo americano generadas como consecuencia de los procesos de conquista y colonización hispana (Cfr. con Coltters, 2016). Dentro de este marco epistémico, ideológico y cultural impuesto desde los centros hegemónicos europeos, se elaboró un “saber” que configuró, difundió y evaluó las condiciones materiales y morales americanas; no obstante, la respuesta letrada criolla impugnó y recusó dicho discurso “científico” por medio de lo que hemos denominado en otro trabajo como *discurso crítico bibliográfico americano*, del cual forma parte sustancial la *Carta persuasiva* y gran parte de la obra de Llano Zapata (Cfr. Coltters, 2016).

La primera de dichas cartas, fechada en 1758 y dirigida a Cayetano Marcellano de Agramont, tiene como objeto retomar el contacto con el que fuera el arzobispo de Charcas, y que en su momento facilitó su biblioteca personal e, incluso, obsequió libros

---

hemos cotejado con la transcripción de 1993. En adelante citaremos por esta última edición, indicando el año de la carta y el número de página. Cfr. con Coltters, “Formas del criollismo apologético en el pensamiento ilustrado americano: los casos de Llano Zapata y Beristáin de Souza” (en prensa).

de importancia en la formación letrada de Llano Zapata. En esta carta, el autor criollo propone la creación de una biblioteca pública para Lima bajo la antigua noción de "servicio al monarca", ahora extensiva a la patria criolla. Llano Zapata piensa la creación de la primera biblioteca pública limeña como un medio útil para recuperar las obras que corresponderían al legado criollo, de esta manera, se contrarrestaría la distorsión y la tergiversación de noticias sobre el mundo americano que en su mal uso hacen los extranjeros. La creación de una biblioteca pública en Lima facilitaría, además, la reunión de un acervo tal disponible para todos los letrados que concurrieran desde toda la zona meridional, permitiéndoles frenar la difamación que supone la circulación de las teorías acerca de la supuesta "inferioridad americana". Serviría también para combatir la "leyenda negra", discurso aprovechado por las potencias extranjeras enemigas de España para criticar el modelo y los efectos de la colonización hispana<sup>5</sup>, como queda ejemplificado en las siguientes palabras: "Por acá he leído yo varios [libros] que mejor estarían allá. Digo esto porque están a tiro de los extranjeros, que igualmente saben aprovecharse de estos como de los otros tesoros materiales de nuestras Indias. Lo que no sería tan malo sino desfigurasen las noticias que copian y vendiéndolas como suyas nos hiciesen el blanco de sus insultos" (1758, párr. 64). Como lo anterior ya es pasado, y es imposible de remediar, Llano Zapata sostendrá que:

Por lo presente y en adelante se atajará este daño, que cunde como contagio, estableciéndose una biblioteca pública donde se guarden, junten y archiven todos los originales de nuestros sucesos que se pudiesen haber a las manos. En esto se hará notable servicio al Rey, al público y a la patria. Y lo que es más nuestros enemigos no se valdrán de nuestras mismas armas para herirnos, como lo practican con grande libertad en cuanto escriben o verdaderamente corrompen con sus blasfemias e injustas detracciones (1758, párr. 64).

La segunda carta, fechada en 1763, retoma la petición inicial de la carta comentada anteriormente. Esta nueva misiva se hace necesaria por la muerte de Agramont, situación que impidió que prosperara la iniciativa de Llano Zapata; no obstante, el autor criollo persiste en su empeño y le recuerda a su nuevo interlocutor, Juan Joseph Marín de Poveda, la generosidad con que lo prodigó de libros y de

---

<sup>5</sup> Al respecto, Mestre Sanchis señala que «el historiador peruano expone su criterio con amplitud, buen conocimiento de fuentes y bibliografía, y no duda lo más mínimo en censurar a Las Casas, al tiempo que defiende la colonización española, aunque reconoce los abusos cometidos» (p. 309).

volúmenes durante sus años de formación autodidacta, como modo de persuasión para el logro del nuevo propósito:

Muy señor mío: ni el tiempo ni la distancia, hán podido borrar de mi memoria los favores, que debí â V.S., quando embuelto en las mantillas de Minerva (de que aún apenas hé salido) andaba, como Mendigo, arrastrando entre los Libros. Franquéome V.S. con animo liberal, su escogida Biblio Theca. [...], satisfice, por entonces, la necesidad de mi instruccion. [...]. Este conocimiento me obliga â buscar â V.S. desde *España*, confiado, en que há de ayudarme para la formación de la *BiblioTheca- Pùblica, que deseo en Lima*, nuestra Patria (1763, p. 115. Las cursivas son del original).

Un aspecto singular en esta carta es que el autor refiere tanto la novedad como la originalidad de su propuesta, a pesar de provenir de un hombre “muy pequeño”, lo que parece no detener ni desanimar sus esfuerzos, por el contrario, le permiten asentar la cuantiosa valía de su “servicio”, el que ofrece tanto a su rey como a su patria. Al respecto, dirá que:

ninguno de los Nuestros (que Yo sepa) se há dado hasta ahora por sentido á un recuerdo, que lo que le hace falta de influxo, le sobra de inspiración.[...]. No siempre los Grandes piensan cosas grandes. Las mayores empresas, que admiramos en el Mundo, tuvieron las mas vezes principio en la meditación de hombres, que (al parecer) eran muy pequeños (1763, p.116-117).

En ambas cartas, la de 1758 y la de 1763, insiste en la necesidad de crear una biblioteca pública en la ciudad de Lima, como forma de engrandecimiento de la misma y como medio de ubicar a dicha ciudad dentro de las capitales culturales de su tiempo, para lo cual ofrece *métodos, criterios, localizaciones* y hasta sugiere posibles *custodios* o encargados de los acervos que se reúnan. Como se aprecia, Llano Zapata fue extremadamente prolijo en el diseño de sus proyectos culturales y públicos.

En el caso de la *Carta persuasiva* de 1768, a nuestro juicio, es uno de los documentos más importantes dentro de la producción escrita de Llano Zapata, en la que el autor intenta “persuadir” a Ignacio de Escandón acerca de la necesidad de componer una historia de la literatura o, si lo pensamos desde la óptica de la época, una historia de los letrados del Perú y de la zona meridional, gesto cultural de suma relevancia por cuanto no existían, hasta ese momento, empresas de ese tipo para la zona andina, como sí comienzan a tomar forma en la zona septentrional (recordemos la *Bibliotheca*

*mexicana* de Eguiara y Eguren, comenzada alrededor de 1755. (Cfr. Coltters, 2016, p. 25 ). Llano Zapata escribe a Escandón con la siguiente petición:

Quisera, que Vmd. (à imitación de estos) se dedicasse à componer un Obra, que en la América hace falta, y en la Europa se desea. Es ella la *Historia de Nuestros Escritos*, yacen olvidados. En tal quál libro se leen algunas noticias, que, sobre poco fieles, son diminutas, y pasageras. Las fuentes donde se hà de beber una verdad, que nos interesa, son las Memorias, que en sus Archivos, guardan los Cuerpos-Literarios de Lima, y las que, como un riquissimo tesoro, conservan algunas Familias del Peru (1768, p. 50. Las cursivas son del original).

La relevancia de esta iniciativa de Llano Zapata, así como de otras similares, ha sido subrayada por Beatriz González-Stephan, al ser evidencia manifiesta de una toma de conciencia histórica por parte del sujeto criollo del siglo XVIII, generándose como consecuencia una nueva comprensión dinámica de la historia, la que ahora será entendida como proceso<sup>6</sup>, permitiendo, incluso, la aparición de nuevos “géneros” o tipos discursivos. Al respecto, citamos a la autora en extenso:

La profundización de la conciencia criolla revierte, en el terreno que nos ocupa, una resemantización no sólo del *corpus* literario sino también en una nueva lectura del tiempo histórico. [...] La conciencia criolla durante esta etapa rompe la percepción estática del tiempo tan cara a los catálogos, para abrirse hacia una comprensión dinámica de la historia. [...] Casi podríamos decir que una de las marcas del sujeto criollo -al menos en este terreno de la reflexión crítico-literaria- es que piensa y dispone *históricamente* la materia literaria; ve la cultura en tanto *proceso*, recicla coyunturalmente para sí las culturas indígenas. Al poder imperial de la metrópoli se corresponde un género discursivo que privilegia el diseño atemporal del libro. El poder criollo ofrece una comprensión más abierta: para él existe no sólo el libro, el letrado, sino también las culturas orales, y, sobre todo, la historia (1993, p. 28-29. Las cursivas son del original).

A partir de las palabras González-Stephan, se podría concluir que a la emergencia de la *conciencia criolla* la acompaña, como correlato, la emergencia de una *nueva conciencia histórica* y de un modo de hacer historiografía diferente y, mucho más tarde, de hacer historia literaria.

---

<sup>6</sup> Sobre este y otros puntos, reconocemos el aporte de los estudios de González-Stephan y de Moraña a nuestras propias reflexiones, como puede constatarse en nuestro trabajo: “Llano Zapata y su *Carta persuasiva*: esbozo de un proyecto historiográfico-literario ilustrado para la América meridional” (en prensa), en el que se revisa en detalle dicha propuesta de Llano Zapata.

Por otra parte, es ya un lugar recurrentemente visitado por la crítica especializada pensar al sujeto criollo como ambivalente, de agencia ambigua<sup>7</sup> o doblemente situado en un sentido cultural, político y epistémico, es decir, identificado tanto con las coordenadas del mundo americano como con las del peninsular; relación que pareciera no ser conflictiva para dichos sujetos que se consideran subjetividades configuradas entre mundos y que participan tanto de los privilegios impuestos por los modelos y paradigmas hegemónicos vigentes del mismo modo que participan de manera, más o menos directa, de la apropiación ideológica y simbólica de las culturas originarias a las que consideran tempranamente como herencia propia<sup>8</sup>. Desde esta perspectiva, el desplazamiento desde las ciudades virreinales hacia la metrópoli pareciera no constituir un acto migrante desgarrado, puesto que el tránsito se efectúa dentro del mismo suelo; en otras palabras, desde la visión criolla el desplazamiento se produciría dentro de un territorio que les es tan propio y familiar como el suelo patrio. Sin duda, esta lectura es posible y es la que emana de la propia textualidad colonial escrita por criollos.

Partiendo de este supuesto, y examinando las vicisitudes de la experiencia vital, social, cultural y política concreta de Llano Zapata, observamos que es preciso poner en cuestión lo que para el autor limeño sería un desplazamiento por una prolongación territorial de su propio suelo, pues, no es simplemente eso, sino que además es evidencia de que lo que separa a criollos de peninsulares es mucho más que un océano de distancia.

Pensar el epistolario de Llano Zapata con hombres de letras, en clave de sujeto y discurso migrantes, nociones propuestas por Antonio Cornejo Polar, en “Una heterogeneidad no dialéctica: sujeto y discurso migrantes en el Perú moderno” (1996),

---

<sup>7</sup> Al respecto, ver la compilación de estudios editada por José Antonio Mazzoti, *Agencias criollas: la ambigüedad “colonial” en las letras hispanoamericanas*. Pittsburg: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, 2000, donde señala que: “Las agencias criollas se definen, así, por sus proteicos perfiles en el plano político y declarativo, pero a la vez por una persistente capacidad de diferenciarse de las otras formas de la nacionalidad étnica” (p. 15).

<sup>8</sup> Cabe señalar aquí que esta operación ideológica de reclamar el pasado indígena como parte de una herencia cultural ha sido apuntada, entre otros autores, por Beatriz González-Stephan cuando indica: “En el siglo XVIII la oligarquía criolla pasó a convertirse en una clase que se sintió potencialmente dueña de llevar a cabo su proyecto histórico, lo que la hizo pensar en un futuro, pero también en la necesidad de tener un pasado en el cual anclar sus raíces. [...] Así, el pasado indígena les sirvió de palanca histórica para establecer las oportunas distancias con los españoles” (p. 95).

Para el caso novohispano, pero igualmente extrapolable a otras regiones, María Alba Pastor sostiene que: “el criollo se colocó en posición de mediador y constructor de una ‘supuesta verdad histórica’. Se hizo dueño de la memoria de todos los habitantes como una estrategia para adquirir un poder sustentado en el saber y para ocupar un mayor espacio de dominio social. Al mito de la refundación, el criollo le fue añadiendo aquello que convenía a la construcción de su propia imagen” (p. 214).

implica considerar las precariedades de la diferencia criolla y permite examinar dos modos de errancia de los “españoles americanos”: la primera, como “peregrinación en la propia patria”, expresión apuntada tempranamente por Antonio de la Calancha y recogida, más tarde, por David Brading en *Orbe indiano* (1991); y, la segunda, como “reverso de una diáspora fundacional”, apuntada por Mabel Moraña, en “La diferencia criolla: diáspora y políticas de la lengua en la colonia” (2004). En las cartas estudiadas de Llano Zapata, esas experiencias de errancia del sujeto criollo posibilitan además, cuando no condicionan, la configuración de la ciudad de Lima como un *espacio utópico*, clave de lectura que ha permitido a Beatriz Pastor examinar una gran variedad de textos y discursos coloniales, como se observa en su obra *El jardín y el peregrino. El pensamiento utópico en América Latina (1492-1695)* (1999), y que retomamos para proponer una lectura de la experiencia transatlántica del autor.

### **Experiencia migrante y descentramiento en Llano Zapata**

José Eusebio Llano Zapata<sup>9</sup> nació en Lima, en 1721, fue hijo natural del presbítero Diego de Llano Zapata -también ilegítimo- quien no lo reconoció, doble ilegitimidad que presumiblemente habría afectado su instalación en Lima, motivándolo a abandonar el Perú en 1750, en “búsqueda de la honrada subsistencia que le negaba este país”, tal como apunta el *Mercurio Peruano* (num. 42 del día 26 de mayo de 1791). Si bien, el autor no se ubica precisamente en los márgenes de la sociedad colonial, su ilegitimidad y su criollidad limitaron sus posibilidades de ascenso social y su ubicación en lo más selecto de las esferas de la cultura letrada limeña. Se suma, además, el hecho de que la “red de amistades que Llano Zapata conformó entre 1743 y 1748 en Lima, si bien fue significativa no fue suficiente para escalar posiciones dentro de la administración virreinal” (Peralta, 2007, p. 55). Su marginalidad económica en Lima, según Peralta, estuvo condicionada, además de lo ya señalado, “...por su deseo de privilegiar en sus escritos iniciales su concepción científica por sobre la adulación cortesana” (p. 55), lo que provocó un conflicto con los asesores del Virrey Superunda, razones por las cuales se vio en la necesidad de migrar a España<sup>10</sup>.

---

<sup>9</sup> Para una biografía detallada del autor y de sus redes de amistad cortesanas en Perú y en Cádiz, ver: Peralta, 2007 y José Torre Revello en “Noticia sobre José Eusebio de Llano Zapata, historiador peruano del siglo XVIII. *Revista de Historia de América*, 13, (1941), p. 5-39.

<sup>10</sup> Al respecto, Peralta señala que “también jugó en contra de las aspiraciones de ascenso social de Llano Zapata la difusión de sus dos obras dedicadas a los terremotos de Lima y el Callao de 1746. Ambas



Del peregrinar por su propia patria -el Perú- en infructuosa búsqueda de una posición más ventajosa, Llano Zapata comienza otro peregrinar por las ciudades más importantes de la zona meridional en busca de subsistencia, nuevos patronazgos y el apoyo de redes de amistades para sus empresas intelectuales. En este sentido, el desplazamiento que supone su salida de Lima evidencia un *primer descentramiento*, que lo lleva a emprender un itinerario viajero de cinco años por Santiago de Chile, Buenos Aires, Montevideo y Río de Janeiro, lugares donde recopiló libros e información variada fundamental para sus proyectos literarios e historiográficos (Cfr. Peralta, 2007, p. 51). Estos años fueron muy significativos desde el punto de vista de su formación letrada, no obstante, su subsistencia vital y cotidiana dependió siempre de los favores de las amistades que le proporcionaron el sustento y comodidades mínimas.

Cuando finalmente arribó a Cádiz en el año 1755, Llano Zapata intentó establecer una nueva red de patronazgo y clientelismo relativamente rápido, a pesar de no contar con contactos de ningún tipo, omitiendo “absolutamente el referente limeño que hasta ese momento había sido fundamental” (Peralta, 2007, p. 55). Dicha omisión revela el grado de descentramiento paulatino del autor peruano, lo que no invalida la nostalgia por el entorno que queda atrás. La doble experiencia cultural de Llano Zapata -la de haber vivido en una Lima radicalmente heterogénea y la de una Cádiz igualmente diversa- intenta ser *conciliada y sintetizada* como sentido de pertenencia, por ejemplo, cuando en su *Carta* de 1758 a Cayetano Marcellano de Agramont sostiene que: “Ahora que estoy a mayor distancia y en otro hemisferio (si es que el cielo español se ha de llamar ajeno de un americano) se deberá armar Vuestra Señoría ilustrísima de nueva paciencia” (párr. 62). Si bien, muchos criollos hubieron de sentirse tanto “hijos de España” como americanos, esta fórmula falla en el caso de Llano Zapata, al no lograr ubicarse dignamente en la península y al no lograr ver materializados los proyectos intelectuales que imagina para Lima. Convergen en los planos humano, socio-económico y cultural dimensiones nostálgicas y desiderativas que afectan tanto al sujeto como al discurso migrantes. Vemos aquí signos de un desencanto, a través del cual el viaje de formación intelectual y de aspiración de ascenso social adquiere dimensiones de migrancia vital.

---

publicaciones le depararon un conflicto con los asesores más cercanos del virrey conde de Superunda por no incluir juicios laudatorios hacia este personaje. Esta última circunstancia estaría probando que su marginalidad socioeconómica en Lima no sólo estuvo condicionada por su origen ilegítimo y sacrílego [hijo de un sacerdote], tal como lo señalan sus biógrafos, sino también por su deseo de privilegiar en sus escritos iniciales su concepción científica sobre la adulación cortesana. Ante este panorama desalentador Llano Zapata no tuvo otra opción que abandonar el Perú (Peralta, 2007, p. 55).

Cabe señalar que por medio de sus cartas, se constata que los diferentes desplazamientos geográficos de Llano Zapata fueron también *desplazamientos epistémicos*, pues, por medio de ellos no solo tuvo oportunidad de adquirir manuscritos y fuentes documentales, sino que se enfrentó con la exigencia de conocer los nuevos métodos vigentes para la producción del conocimiento historiográfico sobre América, tal como lo consigna la disputa entre el Consejo de Indias que impuso su plan y método para escribir la historia de América a la Real Academia de la Historia, lo que dio como resultado el dictamen desfavorable a la publicación de las *Memorias histórico, crítico apologéticas de la América Meridional*<sup>11</sup> de Llano Zapata. Y, aunque la perspectiva de sus obras suscribe los contenidos y presupuestos que legitiman la dominación colonialista (no hay desplazamiento epistémico en este plano); su perspectiva científica se vio fuertemente enriquecida en el contacto epistolar con letrados prominentes de su tiempo (limeños y gaditanos) y con el préstamo o donación de obras que resultaron fundamentales para la conformación de una conciencia historiográfica criolla que se impuso paulatinamente, como lo ha señalado González-Stephan (1993).

La dimensión que adquieren el viaje a la metrópoli y la experiencia transatlántica para los letrados criollos, de acuerdo con Mabel Moraña, es que representan una forma de inversión de “la diáspora colonialista fundacional”; se trataría de una suerte de conquista cultural a la inversa por medio de la cual sujetos como Llano Zapata intentaron legitimarse. Al respecto, la autora señala que: “El viaje inverso, de la colonia a la metrópoli, que revierte real o simbólicamente la diáspora fundacional, es, en este sentido, una contra-conquista, a través de la cual el criollo busca colonizar el espacio del padre, de la verdad y del poder, con prácticas y estrategias apropiadas del dominador” (2004, 58). De manera más clarificadora aún, la autora enfatiza el doble lugar vital, y también de enunciación, que llegan ocupar, en muchos casos, letrados criollos como Llano Zapata:

Si el criollo vive entonces, en el no-tiempo del retardo histórico y el no-lugar de la utopía americana, su práctica cultural –religiosa, lingüística, discursiva- será siempre una errancia y un tránsito, un intento constante por la reivindicación del cuerpo social y cultural de la madre, un peregrinaje real o imaginario hacia el lugar del padre,

---

<sup>11</sup> El manuscrito del primer tomo de las *Memorias* de Llano Zapata fue presentado a Carlos III en Cádiz, el 31 de julio de 1761. El dictamen del Consejo de Indias influyó en la decisión del monarca de negar la concesión del favor real a las *Memorias*; sobre este punto y sobre el triunfo del Consejo de Indias para imponer su visión acerca de los métodos para escribir la historia de América, ver: Peralta, 2007, p. 61.

identificado con el centro imperial, el poder político absoluto y la verdad revelada (Moraña 2004, p. 58).

Planteado en esos términos, el viaje-peregrinación hacia otros centros de irradiación cultural y hacia otros centros de importancia geopolítica implicó que Llano Zapata se ubicara discursivamente en dos lugares: se ubicó en Cádiz y desde allí pensó proyectos para Lima<sup>12</sup>, es decir, su locus de enunciación fue *doble*: tanto metropolitano como virreinal. Ejemplo de esta doble ubicación son, nuevamente, la *Carta* de 1758 y la *Carta* de 1763, esta última dirigida a Juan Joseph Marín de Poveda; en ambas solicita a la autoridad limeña la creación de la primera biblioteca pública para la ciudad, proyecto que habrá de concretarse en otras circunstancias más de medio siglo más tarde. Por su parte, la *Carta* de 1768 dirigida a Ignacio de Escandón resulta ser también una evidencia más de la inagotable insistencia de Llano Zapata por intentar engrandecer a la ciudad de Lima, pues en ella propone a su interlocutor escribir la que habría podido ser la primera historia literaria de la América Meridional, utilizando para ello los archivos públicos y particulares existentes en el Perú, proyecto que tampoco pudo concretar su autor.

A lo largo de las tres cartas se revela una tensión nunca resuelta, pues, desde Cádiz mirará con nostalgia Lima, añorando encajar simultáneamente en ambos centros culturales; mediante sus obras intenta pertenecer a ambas ciudades letradas, no obstante, el drama de su existencia es que ambos centros lo rechazan: Lima lo expulsa tanto por su ilegitimidad como por la defensa de su independencia científica, mientras que Cádiz le niega los medios de subsistencia y el reconocimiento intelectual (Cfr. con nota 10). Finalmente, la experiencia se vuelca en un *segundo descentramiento*, en una búsqueda de múltiples centros legitimadores para terminar en una total ausencia de centro, como da cuenta en su *Carta persuasiva* de 1768, al lamentar la falta de noticias sobre España en América:

La distancia es causa, que nos tengan por dormidos, quando quizá estámos bien despiertos. De una parte à otra, como promedian tantas

---

<sup>12</sup> En 1756 y 1757 concibió el primer tomo de las *Memorias histórico-físicas crítico-apologéticas de la América Meridional*, extensa historia natural proyectada en cuatro tomos con la que aspiraba a conseguir los favores reales y su difusión en España. Posteriormente, en el año 1766, concibió la idea de elaborar un compendio de historia civil y general del Perú, titulado provisionalmente como *Cronología histórico-náutica de todo lo acaecido en las costas de ambas Américas*, obra dada por perdida, y que ha sido identificada por la crítica especializada como el *Epítome cronológico o Idea general del Perú* (Cfr. Con Peralta, 2007, p. 51). Se suman a las obras anteriores, los dos proyectos enunciados en las cartas que revisamos en esta investigación, las que serían solo una parte de la amplia producción escritural del autor.

leguas, corren las voces muy remissas en los ecos, y no poco tardias en el sonido. Esto motiva, que aun las mas fuertes, apenas se perciben. Vmd. pues, remedie esto, haciendo, que la suya, como un Clarin, resuene sobre este assunto en los oidos de Todos, y que penetre más allá de Nuestro Suelo, donde las Letras tienen también su cultura, su estimación y su respeto (Llano Zapata, p. 55).

El descentramiento de Llano Zapata se vuelve trágico en este pasaje, puesto que se ubica discursivamente en la ciudad que ha debido abandonar -Lima-, sin embargo, su petición de noticas españolas para el Perú se hace desde la conciencia de estar "situado" en el espacio de las noticias que, precisamente, no puede hacer llegar; debe solicitar, entonces, la mediación de un tercero para que realice –en su nombre- el gesto que él no puede realizar. En ese sentido, concordamos con Raúl Bueno (2004) cuando comenta los efectos del desplazamiento del sujeto migrante:

[...] la migración altera un estado quieto de heterogeneidad: crea visiones contrastivas del mundo y necesidades comunicacionales por sobre fronteras culturales y experiencia. Es decir, al desplazarse de un universo cultural a otro, el sujeto migrante pone en acción, hace evidentes y aún genera distintas heterogeneidades. Es decir, el sujeto migrante existe en su movimiento, que es físico, primero, y es mental luego, pero que siempre es movimiento constante, pues, es memoria reactivada (p. 55).

Como se aprecia, el desplazamiento físico y simbólico de Llano Zapata ha duplicado su lugar de enunciación, como indiano y como gaditano, por lo que su discurso evidencia la condición descentrada tanto del *sujeto* como del *discurso* mismo, por ejemplo, al solicitar desde España –por segunda ocasión- la intercesión, esta vez, del ex rector de la Real Universidad de San Marcos, don Juan Joseph Marín de Poveda para la construcción de la primera biblioteca pública:

Este conocimiento me obliga a buscar a V.S. desde *España*, confiado, en que ha de ayudarme para la formación de la Biblioteca-Pública, que deseo en *Lima*, nuestra Patria. Sobre este asunto havia Yo enviado una Carta Impressa al Señor *Don Cayetano Marcellano de Agrámont*, Arzobispo, que fué de los Charcas, interponiendo su respeto, para aquel logro. Mi recurso llegó tarde: Havía ya muerto tan Sabio, y Docto Prelado, quien sin duda alguna hubiera dado a mi suplica todo el valor, que en su protección solicitaba (1763, p.116. Las cursivas son del original).

Respecto a la escritura de una historia de las letras del Perú, dirá que:

No es esto aconsejar Yo à Vmd, ni dar reglas à quien tan derechas sabe tirar las lineas de las suyas. En cierto modo es persuadirle, que gaste algunos ratos, ó desperdicios de su Pluma en la Historia ya propuesta. Ninguno mejor, que Vmd. podrá tratar una materia, que, aunque basta, es muy fácil à su comprehension y entendimiento.[...]. Para esta Obra le sobran à Vmd. los talentos, y proporciones, que á otros les faltan, y *les niega la distancia*. Vmd. *reside en Lima*, donde podrá recoger los mejores Monumentos, Libros, y Memorias, que hân acumulado allí el estudio, la curiosidad, y el tiempo (1768, p. 51-52. Las cursivas son nuestras).

Cabe señalar la clara conciencia de Llano Zapata ante su imposibilidad de llevar a cabo ambos proyectos debido a las condiciones objetivas del momento -las que nunca han sido muy diferentes en las distintas etapas de su vida-, razón por la que pide intercesión y ayuda a terceros que sí cuenten con las condiciones favorables para su realización. Pareciera, en un principio, que sus peticiones se encaminan a que otros concreten sus afanes, no obstante, en cada carta ofrece además criterios tan pormenorizados y tan detallados para la puesta en marcha inmediata de cada proyecto, lo que podría leerse como un ferviente deseo de participar, de algún modo, en las iniciativas que le brindarían fama y posición. Ambos proyectos, *la biblioteca* y *la historia de nuestras letras*, permiten entrever la dinámica de una conciencia criolla que está siempre en el movimiento entre dos universos socioculturales, entre dos ciudades y entre subjetividades diversas.

En más de un sentido, las cartas que Llano Zapata escribe proyectando la construcción de una *biblioteca pública* (1758 y 1763) y la elaboración de una *historia de nuestras letras* (1768) son monumentales proyectos de legitimación cultural propia y, a la vez, de la ciudad de Lima a la que quiere instalar como centro de irradiación de los saberes americanos, como lo ilustran sus propias palabras al referirse a la posibilidad de fundar la biblioteca pública: “Lo cierto es que, en ningún lugar sería Obra mas alta, ni más piadosa, que en *Lima*, una fundación de esta naturaleza. Concurren a esta capital de todo el Perú (y aún de toda la América Meridional) a instruirse los jóvenes en Artes, Idiomas, y Ciencias” (1763, p. 117. Las cursivas son del original). En dicha carta, se alude además a que, al crearse una biblioteca central para la zona meridional, se acogería la migrancia de otros jóvenes criollos en busca de formación, por lo que la falta de ella acentúa el sentido de errancia criolla.

Entonces, tenemos que la experiencia migrante devuelve de manera permanente, y hasta de forma obsesiva, la mirada de Llano Zapata hacia Lima; paradójicamente, desde Cádiz redacta proyectos historiográficos y culturales en los que se compilan los *saberes limeños*, es decir, saberes contruidos en entorno a las herencias y tradiciones culturales heredadas tanto del mundo indígena como del hispano, los que son interpretados desde visiones deudoras de las premisas y ejes articuladores del colonialismo metropolitano y contruidos con los modelos y medios expresivos de las lenguas hegemónicas (latín y español)<sup>13</sup>. La paradoja se acentúa cuando desde el aquí *imagina* las necesidades del allá, y cuando pretende *intervenir* desde el presente las necesidades del pasado; sin embargo, ni imaginación ni intervención bastan.

Las tres cartas -la de 1758, la de 1763 y la de 1768- recogen elementos de una retórica de la migración, apuntada por Cornejo Polar (1996) y Bueno (2004), en la que se entrevé la nostalgia por el ayer -representado por Lima- y el hoy representado por Cádiz-y, a diferencia de experiencias como la de Pedro de Barnuevo en Lima y la de Pedro de Olavide en Sevilla (Cfr. Peralta, 2007, p. 66), la de Llano Zapata no es de triunfo ni es exitosa.

Sería posible sostener, entonces, que el proyecto de la biblioteca pública y el de la historia de las letras del Perú configuran el intento del autor por conjurar la *ajenidad*, la *extrañeza*, la *nostalgia* y la falta de *pertenencia* vividas por el sujeto biográfico, el que por medio de la escritura de cartas y del diseño de utopías culturales intenta, en el plano de los discursos y de las ideas, conjurar, a su vez, la distancia epistémica entre los mundos en los que desea situarse; el constante fracaso en la materialización de dichos afanes pone en evidencia “la ausencia de la conciliación de mundos” (Bueno 2004, p. 54). Insiste el autor criollo:

La formación de esta biblioteca no será empresa dificultosa a la Real Universidad de Lima. Un arbitrio bastará a conseguirlo. Tendrá este su efecto si se ve con aquel celo que se deben mirar todos los negocios que no tienen otro objeto que el beneficio común (Llano Zapata 1758, parr. 65).

Son sus bibliotecas los mejores tesoros que guarda Lima. (Llano Zapata 1758, parr. 76).

---

<sup>13</sup> Al respecto, González-Stephan indica que: “Esto subraya las aristas y contradicciones de una conciencia criolla, que presenta flancos españolizantes, en los umbrales de la Emancipación; un perfil americanista, que combina hispanismo con simpatía por las culturas indígenas; el deseo de constituirse en nación independiente, pero seguir siendo región cultural de España”. (1993, p. 38).

Como se aprecia en estos fragmentos, las cartas de Llano Zapata son una forma de intervención política y cultural desde la distancia y, a nuestro entender, representan un modo de *agencia letrada fallida*, que diluyen la acción y la presencia del sujeto criollo al no lograr superar las barreras ideológicas y geográficas que refuerzan la distancia del aquí y del allá. La agencia se convierte en un gesto vacío, que permanece como un eco resonando incesantemente hasta diluirse. Es en este sentido, que las cartas de Llano Zapata, en general, comprenden una forma de discurso migrante en el que aparece una dimensión utópica o, al menos, fuertemente desiderativa que, al decir de Beatriz Pastor, permitirían al sujeto migrante criollo aprehender la realidad, negociar la alteridad y redefinirse en tanto sujeto colonial (Cfr. Con Pastor, 1999).

### **Lima como el espacio de la añoranza: configuración de un espacio utópico**

En *El jardín y el peregrino. El pensamiento utópico en América Latina (1492-1695)* (1999), Beatriz Pastor se propone leer en clave utópica textos y discursos coloniales (crónicas, obras de corte historiográfico y retórico, etc.), en los que el componente desiderativo desempeña un rol primordial; planteamiento que nos parece sumamente sugerente y de una total pertinencia epistémica para leer también epistolarios como el de Llano Zapata. Si seguimos a Pastor, tenemos que la escritura de las cartas de 1758, 1763 y 1768 representan un gesto discursivo, en el que Llano Zapata intenta la *configuración de Lima como un espacio utópico* para la realización de proyectos culturales de índole colosal, los que no son posibles de llevar a cabo por el letrado criollo ni en Cádiz ni desde Cádiz. En este caso, una posible figura utópica<sup>14</sup> en dichas cartas es la prefiguración discursiva de la *Lima del ayer*, a la que quiere engrandecer en el hoy, como figura textual por medio de la cual Llano Zapata intentará neutralizar las contradicciones vitales de su presente insatisfactorio.

De acuerdo con Beatriz Pastor, el pensamiento utópico<sup>15</sup> corresponde a una forma de organizar y de conceptualizar el conocimiento sobre el Nuevo Mundo, operación realizada tempranamente por los conquistadores y los colonizadores que

<sup>14</sup> De acuerdo con Pastor, las *figuras utópicas* actúan neutralizando las oposiciones binarias que surgen a consecuencia del enfrentamiento entre la imagen del deseo y la imagen de la realidad; en este sentido, la figura utópica (textual) pasa a ser, entonces, el tercer término que neutraliza, al menos simbólicamente, la contradicción vivida por los sujetos coloniales (Cfr Pastor, p. 120-121).

<sup>15</sup> Para la revisión pormenorizada de todos los aspectos teóricos formulados por Pastor, es decir, las relaciones entre pensamiento y discurso utópico, ver la primera parte de su libro titulada "I. El jardín y el peregrino", capítulos I, II y III (p. 21-153). En este estudio abordamos únicamente los aspectos concretos en los que toma forma el pensamiento utópico a través de su expresión en el *discurso utópico*.

llegaron al continente, y en la que la *imagen del deseo* sustituye a la imagen de la realidad para suplir la falta de conocimiento sobre ella. En este sentido, se trataría de una “razón que opera combinando y recombina los datos de la experiencia con los materiales del imaginario europeo para crear una visión y representación de América que es figura utópica de resolución de toda contradicción histórica” (1999, p.42). De este modo, el pensamiento utópico tomaría forma en el discurso utópico, al liberar “un discurso simbólico de producción de figuras textuales, cuyo propósito es la resolución de una contradicción que se vive como insoluble. Las figuras textuales generadas por el discurso utópico proyectan en el plano de lo simbólico soluciones (igualmente simbólicas) a las contradicciones que vive el sujeto colonial” (Coltters, 2004, p. 268). El resultado de esta operación mental es la creación, a nivel del discurso, de figuras utópicas de resolución de conflictos que se evidenciarían en, al menos tres planos, según Pastor: en la conflictiva aprehensión de la realidad, en la negociación permanente de la alteridad y en la redefinición de los sujetos coloniales (Cfr. Pastor, I parte).

Como ya se ha indicado, los esfuerzos permanentes de Llano Zapata por concretar sus empresas culturales se ven obstaculizados por la falta de apoyos y patronazgos, por la muerte o alejamiento de sus mecenas o porque sus ideas no tienen recepción ni en Lima ni tampoco son posibles de realizar en Cádiz, donde no tiene un lugar más que prestado. Razones más que probables para imaginar una posible agencia letrada en la capital peruana, pues, es en la ciudad de Lima, entendida esta como un *espacio utópico*, donde pone sus esperanzas para el logro del reconocimiento y sustento; sin embargo, lejos de concretarse sus pretensiones, es allí mismo donde se diluirán dichos anhelos a la espera de una respuesta favorable por parte de sus interlocutores que nunca llegará. No obstante, Llano Zapata persistirá incansablemente en sus empeños, porque de ello depende el sentido de su difícil experiencia vital y de sus aspiraciones como letrado. Es así que para Llano Zapata, la *Lima utópica* se proyecta como el espacio de las posibilidades, figura textual que pretende neutralizar la oposición binaria *Lima real-Cádiz*.

La articulación de la dimensión utópica en las cartas estudiadas permite observar los extremos de una oposición, en la que en uno de sus términos se ubicaría la *Lima real* y *distante*, la que correspondería tanto a su pasado como a su presente, que le niega la subsistencia y le recuerda su ilegitimidad. De ahí que, como comentáramos en líneas anteriores, se motivara la errancia y la “peregrinación por la propia patria”; es decir, una errancia tanto por la patria inmediata (el Perú) como por la patria extendida, la que



incluye a todas las ciudades de la región suramericana por donde deambuló en busca de mejores oportunidades. A esta Lima no es posible regresar, por lo que se le presenta como esquivada y hasta ingrata, al no recibir de ella – ni de sus habitantes – el socorro o el remedio a sus congojas vitales, intelectuales y humanas. En este sentido, la *Lima real* se vuelve significativa para su vida, principalmente, como proveedora de un *impulso utópico* que lo llevará a diseñar los proyectos culturales que hemos venido comentando: la añorada biblioteca pública y la no menos relevante historia de nuestras letras.

La persuasión en tono casi suplicante<sup>16</sup> que Llano Zapata dirige a Agramont, dejan ver los embates que la distancia provoca en el letrado limeño, gesto que se carga de dramatismo e impotencia al constatar, más tarde, que cuando dirige la misiva al ex arzobispo, este ya había fallecido:

Casi, señor ilustrísimo, se me había deslizado arrebatada del cielo que le inflama hacia el adelantamiento y progreso de nuestros compatriotas. Volveréla ahora a Vuestra Señoría ilustrísima que nos excede a todos en esta parte, suplicándole que concurra con su respeto y sabias persuasiones al fomento de un negocio que ha de ser el más ventajoso al cuerpo literario de los nuestros, estando yo cierto que más obrará en su ánimo una palabra Vuestra Señoría ilustrísima que muchas cartas que se pudiesen imprimir sobre este asunto. Pues es notorio el amor, el respeto y la veneración que todos le tributan en atención a la sabiduría, piedad, discreción y prudencia con que para ejemplo de prelados ha adornado el cielo la nobleza de su espíritu (1758, párr. 82).

La desazón se hace presente también en la *Carta* de 1768, ya que le recuerda a Escandón haber remitido un escrito anterior<sup>17</sup>, cuya intención era publicarlo en la *Gazeta* de Lima, y al que da como presumiblemente perdido, suposición ante la falta de respuestas obtenidas:

Mas hà de año y medio que envié a Lima una Copia del citado Passage, con la mira de que, insertándose en la Gazeta, llegasse à todos su noticia. Si á acaso se perdió la Carta, en que lo incluía, procure Vmd. que se ponga en aquél Diario, como uno de los Parrafos

<sup>16</sup> Cabe señalar que, dentro de las convenciones de la época, es posible advertir una *retórica suplicante* con el fin de conmover los ánimos para el logro de un fin; no obstante, desde nuestra lectura, en el presente ejemplo dicha retórica sobrepasa las meras convenciones estilísticas, combinándose las fórmulas propias de la alabanza con el verdadero empeño de Llano Zapata por ser atendido en sus pretensiones.

<sup>17</sup> Alude a un fragmento en el que Fr. Pedro y Fr. Raphael Rodríguez Mohedano, de la Orden Tercera Regular de San Francisco, Andalucía, explican su “Plan, Methodo y División de su Historia-Literaria de España”, obra que le sirve de modelo para su solicitud (Cfr. Con González-Stephan, 1993, p. 54). Este envío forma parte de los numerosos esfuerzos de Llano Zapata para concretar sus ideas.

mas interesantes a nuestras Universidades, y Cuerpos Literarios (1768, p. 55).

El otro extremo de la oposición lo representa *Cádiz*, la ciudad de un presente insatisfactorio, en la que también es una suerte de migrante-peregrino -es allí solo un indiano-, pues, la ciudad española no le ofrece condiciones más que precarias e inestables para su subsistencia. Aparece nuevamente el impulso utópico, que lo lleva a poner lo ojos insistente y obsesivamente en Lima, como ya hemos referido. Llano Zapata al instalarse en Cádiz y no lograr la prosperidad anhelada, sucumbe a la idealización del espacio perdido (Lima) y lo proyecta como el espacio de las realizaciones; no obstante, se trata de una ciudad que ni antes -mucho menos en el presente- puede proveerle las posibilidades de inserción en la ciudad letrada peruana. En la *Carta* de 1758 a Agramont, se lamenta por la falta de medios y apoyos para la publicación de sus *Memorias*:

Pues como he manifestado a Vuestra Señoría ilustrísima en otras [cartas], es dilatada la obra que he emprendido y que tuvo en su origen como felices auspicios del acierto todo el respeto y sabias persuasiones de Vuestra Señoría ilustrísima para que yo la principiase. Tengo hoy concluidos los dos primeros tomos, que son los Reinos Mineral y Vegetal. Mas como estos no han logrado la felicidad de presentarse (por las circunstancias del tiempo bien calamitoso) a los pies del Soberano, donde los dirijo y escribir yo actualmente el III y IV [...], siempre habrá lugar de añadir algunas posdatas al último, aunque se hayan impreso los tres primeros (1758, párr. 62).

Por lo tanto, en su imaginario, se configurará una *Lima utópica* como la ciudad de la añoranza y del deseo -que, en ningún caso, puede ser la Lima actual o real-, es, por tanto, un espacio imaginado modelado por la imagen del deseo que irrumpe anhelante transformándola en un espacio que simbólicamente le permite proyectar un futuro más promisorio, imaginar una posición letrada satisfactoria y anhelar un sustento digno de sus capacidades.

Como figura utópica, la ciudad de *Lima* se muestra paradójica, pues, se conjugan en ella tanto la fuerte *presencia del ayer* (es decir, la *imposibilidad de ser en el hoy*) con la necesidad de que *sea en el hoy* algo más que un espacio del recuerdo. En las cartas de Llano Zapata se le trae a presente de manera constante como la imagen de una ciudad que existe y que, tal vez, ha cambiado en su relación con este "peregrino en su propia patria", por lo que se anhela pudiera *ser en el ahora*, lo que nunca fue en el pasado ni lo

será en el futuro. Se empeña, por tanto, en exhibir sus “sanas” intenciones y su interés en el bien común: “No me embarazo, en que mi Plan se desprecie, como mi intención se estime. Ella es sana, y sin más interés, que procurar el beneficio de los Nuestrs. Por esso recalcitro: y según contemplo, no será en ahijón tan duro, que haga sangre á mi inocencia. Sería un nuevo linaje de impiedad desestimar al que pensó bien, por que no pensó mejor” (1763, p. 118).

El fuerte componente desiderativo presente en las tres cartas de Llano Zapata nos muestran la conflictiva aprehensión de una realidad siempre inestable para el autor, ya sea gaditana o limeña; ya que, para un sujeto como él, que pertenece al grupo de privilegio criollo, la paulatina toma de conciencia de ocupar un lugar poco meritorio dentro de la configuración estamentaria y social le resulta insatisfactorio y problemático, pues, tiene clara aspiración de ascensión estamental. En este sentido, en la expresión *español americano* se resume la tensión que, para otros, ha sido condición de privilegio; pero, en el caso de Llano Zapata este no solo ha sido agente de colonialidad, sino que, además, ha padecido los efectos de la colonialidad del poder (Quijano, 2000).

Respecto a su propia *alteridad*, es decir, su *indianidad* (es ampliamente sabido que a los españoles americanos llegados a la península se les denominaba peyorativamente como indianos<sup>18</sup>) intenta ser disimulada o negociada desde una subjetividad que se asume como bifronte y hasta jánica (Moraña, 1988), pues, no es posible olvidar que al llegar desde el Cono sur a Cádiz, omite sus referentes limeños, como ya apuntó Peralta. No obstante, su condición dual reaparece cuando dicha subjetividad sintetiza en el *criollismo apologético*<sup>19</sup>, por ejemplo, sus simpatías por la monarquía hispana y su proyecto colonialista con el patriotismo de cuño criollo y americano. En este sentido, la posición de Llano Zapata es la de un criollo legitimista que se enfrentará próximamente a un escenario político cambiante, en el marco de las transformaciones que producirán los nuevos discursos emancipadores.

La negociación de su propia alteridad, transformada en una subjetividad legitimista, llevará a Llano Zapata a redefinirse, en tanto sujeto colonial, de manera relacional y permanente como un sujeto letrado. Como tal, es un sujeto que aspira a ingresar en la ciudad letrada. Su lugar social, cultural y político está ligado a su labor como letrado, pues, es lo que sabe hacer, desde dicho espacio pretende adquirir algún

---

<sup>18</sup> Según el Diccionario de la real academia española, indiano-a es: 1. “adj. Nativo, pero no originario de América, o sea, de las Indias occidentales” o “2. adj. Perteneciente o relativo a las Indias occidentales o a los indianos”.

<sup>19</sup> Cfr. Con Colters, citado en las referencias bibliográficas. .

tipo de agencia que le permita conseguir una mejor posición social, política y un sentido de pertenencia vital. En el caso de Llano Zapata, entendemos esta redefinición del sujeto letrado como una negociación permanente que lo lleva de un proyecto a otro, como si con ello lograra afianzar, ante los letrados peninsulares y limeños, su propia condición de letrado *descentrado*. Desde ese esfuerzo pretende participar en la construcción de conocimiento sobre el mundo americano, intervenir en la reconstrucción de imaginarios representacionales de los habitantes del continente, generar autoridad para la voz criolla y, de esa manera, adquirir legitimación para los saberes construidos desde un lugar de enunciación criollo.

Al respecto, no debe olvidarse que Llano Zapata participa de los mecanismos de la colonialidad del saber (Castro-Gómez y Grosfoguel, et alia, 2007), al producir e imponer un modelo de biblioteca o modelos historiográficos (como el de la *Carta* de 1768 o el de las *Memorias* -por este último tuvo serios problemas-) en Lima, al modo de los que están vigentes en las ciudades que considera cultas o más avanzadas, ya que en ese gesto contribuye a otorgar prestigio cultural a dichos modelos y acentúa la idea de que son los "únicos" posibles de ser aceptados y, por tanto, cultivados en tierras americanas. En la visión de Llano Zapata, el modo en que se forjó la cultura europea y sus dispositivos (bibliotecas, historias, memorias, etc.) pareciera ser el modelo a replicar de manera "universal", esto de acuerdo con las teorías que corren por la época.

### **A modo de cierre**

Desde nuestra lectura, la mayor parte del discurso historiográfico y literario de Llano Zapata aparece como un discurso desiderativo y migrante, en el que aparentemente conviven multiplicidad de elementos provenientes de las heterogéneas tradiciones que forman parte del acervo cultural reclamado por los criollos. Esta amalgama de tradiciones intenta ser cohesionada por medio de una *síntesis dialéctica* que refleje, además, el éxito en todas sus dimensiones de la empresa colonialista. Su *criollismo apologético* es, en este sentido, el intento de síntesis de elementos de una realidad que se le presenta como conflictiva y contradictoria; sin embargo, su intento de conciliación falla rotundamente porque sus proyectos no se ven materializados ni a nivel vital, social, político o epistémico.

Podría decirse que buena parte del discurso epistolar de Llano Zapata es, de algún modo, un discurso que proyecta *espacios utópicos* a través de los cuales intenta

tender puentes entre un pasado insatisfactorio y un presente desarraigado, sin embargo, este intento también falla. Es un discurso que revela la dislocación espacial del sujeto que lo enuncia y que, discursivamente, intenta restituir o, más bien, construir un locus de enunciación doble, pero también falla. Se trata de un discurso que procura por todos los medios al alcance de su autor una síntesis transcultural de los universos ideológicos que hereda y en los que pretende reconocerse, pero también falla. Es un discurso que intenta zanjar las contradicciones vitales, sociales y políticas para permitir una inserción satisfactoria del sujeto criollo, es decir, se plantea como una estrategia de intervención política y cultural del letrado desde el *aquí-ahora* en el *allá-ayer*, y también falla. De este modo, con cada rechazo y con cada tropiezo, el *discurso aparentemente de síntesis* deviene gradualmente en un *discurso migrante* en el que la nostalgia, y nunca el triunfo, van marcando la experiencia transatlántica de Llano Zapata.

Finalmente, las implicancias de leer un corpus epistolar como el de Llano Zapata desde las nociones de migrancia y desde ciertas nociones de lo utópico o desiderativo, ponen a prueba los límites de los *discursos transculturales* criollos, en tanto, síntesis conciliadoras de las herencias culturales apropiadas desde universos socioculturales otros, sobre todo, cuando *no logran* reducir la heterogeneidad ni sus múltiples componentes contradictorios -e incompatibles- a una experiencia armónica. Lo anterior permite releer parte de la narrativa historiográfica criolla asumida como bifronte desde una perspectiva en que la experiencia transatlántica pone en contacto, además, el ayer y el ahora.

## REFERENCIAS

- Brading, David. *Orbe Indiano*. FCE, 2003.
- Bueno, Raúl. *Antonio Cornejo Polar y los avatares de la cultura latinoamericana*. UNMSM Fondo Editorial, 2004.
- Coltters, Cathereen J. “El discurso utópico en una obra colonial chilena: Cautiverio feliz, de Francisco Núñez de Pineda y Bascañán”. *Fronteras de la Historia*, núm. 9, 2004, pp. 259-278.
- . “Hacia una caracterización del discurso crítico bibliográfico del siglo XVIII americano”. *Revista de Literatura Mexicana*, vol. XXVII, núm. 1, 2016, pp. 9-36.
- . “Formas del criollismo apologético en el pensamiento ilustrado americano: los casos de Llano Zapata y Beristáin de Souza”. *La literatura en el paradigma de la historia cultural. El mundo hispánico de los siglos XVI-XXI. Homenaje a José Checa Beltrán*, coordinación de E. Martínez Luna. Consejo Superior de Investigaciones Científicas de España (CSIC), en prensa.

- . “Llano Zapata y su *Carta persuasiva*: esbozo de un proyecto historiográfico-literario ilustrado para la América meridional”. *Configuraciones y transferencias de la modernidad ilustrada (s. XVIII) entre España y América*, coordinación de S. Schlünder y R. Carrasco. Iberoamericana/Vervuert, en prensa.
- Castro-Gómez, Santiago y Ramón Grosfoguel, comps. *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Siglo del Hombre Editores, Universidad Central, Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos y Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar, 2007.
- Cornejo Polar, Antonio. “Una heterogeneidad no dialéctica: sujeto y discurso migrantes en el Perú moderno”. *Revista Iberoamericana*, vol. LXII, núms. 176-177, julio-dic. 1996, pp. 837-844.
- González-Stephan, Beatriz. “Sujeto criollo/conciencia histórica: La historiografía literaria en el período colonial”. *Ruptura de la conciencia hispanoamericana: época colonial*, edición de José Anadón. Fondo de Cultura Económica, 1993, pp. 15-57.
- . *Fundaciones: canon, historia y cultura nacional. La historiografía literaria del liberalismo hispanoamericano del siglo XIX*. Iberoamericana-Vervuert, 2002.
- Hachim, Luis. *Tres estudios sobre el pensamiento crítico de la Ilustración americana*, Universidad de Alicante-Universidad de Santiago de Chile, 2000. Cuadernos de América sin nombre, 2.
- . *Summa de libros y autores del período colonial. La biblioteca Hispanoamericana de José Mariano Beristáin de Souza*. Editorial Puntáengles, Ediciones de la Universidad de Playa Ancha, 2012.
- Kohut, Karl y Sonia V. Rose. *La formación de la cultura virreinal III. El siglo XVIII*. Iberoamericana-Vervuert, 2006.
- Llano Zapata, José Eusebio. “Carta persuasiva al señor Don Ignacio de Escandón sobre Assunto de Escribir la Historia-Literaria de la América Meridional”. Impresa en Cádiz, Francisco Rioja frente de Candelaria, 1768; (Lima, Oficina de los niños huérfanos, 1769 (reimpr.); y transc. por Beatriz González-Stephan, como apéndice en «Sujeto criollo/conciencia histórica: La historiografía literaria en el período colonial», 1993, p. 47-55.
- . “Carta al muy Ilustre señor Doctor Don Juan Joseph Marín de Póveda, Deán y Canónigo de la Santa Iglesia de Lima; ExRector de la Real Universidad de S. Marcos y Cathedrático de Prima de Sagrada Theologia en ella, etc”, en *Breve colección de varias cartas histórico crítico juiciosas* [Texto impreso] / que saca á luz ... el Dr. D. Carlos Lorenzo Costa y Uribe... ; su author D. Joseph Eusebio Llano Zapata. Impreso en Cádiz, 1764, en la Imprenta de D. Pedro Gómez de Requena. Biblioteca Digital Hispánica-Biblioteca Nacional de España, <http://bdh.bne.es/bnearch/detalle/bdh0000175749>
- . “Carta del mismo autor al Ilustrísimo Señor don Cayetano Marcellano de Agramont, dignísimo arzobispo de los Charcas”. *Memorias histórico, físicas, crítico, apologéticas de la América Meridional*, edición de Ricardo Ramírez, Antonio Garrido, Luis Millones, Víctor Peralta y Charles Walker. Institut français d’études andines, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2005. Edición electrónica desde el 2015 en <https://books.openedition.org/ifea/4973>. La correspondencia de Llano Zapata disponible en <https://books.openedition.org/ifea/4992#tocfrom1n3>

- Mestre Sanchís, Antonio. “Llano Zapata, un criollo apologista de España. Intercambio apologético-crítico sobre la colonización española a mediados del siglo xviii”, *Revista de Historia Moderna*, núm. 30, 2012, pp. 301-318.
- Moraña, Mabel. “Postscriptum”. *Poéticas de lo criollo: La transformación del concepto «criollo» en las letras hispanoamericanas (siglo XVI al XIX)*, compilación de Juan Vitulli y David Solodkow. Corregidor, 2009, pp. 485-490.
- . “La diferencia criolla: diáspora y políticas de la lengua en la colonia”. *Crítica impura. Estudios de literatura y cultura latinoamericanos*. Iberoamericana-Vervuet, 2004, pp.55-66.
- Pastor, María Alba. *Crisis y recomposición social. Nueva España en el tránsito del siglo XVI al XVII*. Fondo de Cultura Económica, y Facultad de filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, 1999.
- Pastor, Beatriz. *El jardín y el peregrino. El pensamiento utópico en América Latina (1492-1695)*. Universidad Nacional Autónoma de México, 1999.
- Peralta, Víctor. “Un patronazgo frustrado. El ilustrado peruano José Eusebio Llano Zapata en Lima y Cádiz a través de su correspondencia (1743-1780)”. *Colonial Latin American Review*, vol. 16, núm. 1, 2007, pp. 49-70.
- . “La exportación de la Ilustración Peruana. De Alejandro Malaspina a José Ignacio de Lecuanda (1794-1799)”. *Colonial Latin American Review*, vol. 24, núm. 1, 2015, pp. 36-59.
- Quijano, Aníbal. “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”. *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, edición de Edgardo Lander. FLACSO, 2000, pp. 201-246.
- Solórzano Pereira, Juan de. *Antología. Política indiana. Emblemas regio-políticos*, 2 vols., selección y prólogo de Luis García Arias. Madrid, Editora Nacional, 1947. Breviarios del pensamiento español.
- Vitulli, Juan y David Solodkow, comps. *Poéticas de lo criollo: La transformación del concepto «criollo» en las letras hispanoamericanas (siglo XVI al XIX)*. Corregidor, 2009.